

Texto- II Crónicas 34:26-28; Nehemías 8:1-3, 8-13

Título- La preparación para un avivamiento

Proposición- Aunque un verdadero avivamiento es una obra soberana solamente producida por Dios, los cristianos pueden y deberían prepararse por él.

Intro- Si queremos que venga un avivamiento, hay cosas que hacer. Cuando ya entendemos lo que es el avivamiento verdadero, y cuánto lo necesitamos, el siguiente paso es prepararnos. Quiero decir de manera muy clara que no hay medios que se pueden tomar para promover y garantizar un avivamiento. Dios es soberano, y puede hacer lo que quiera, y cuándo quiera. Fíjense bien que me refiero a la preparación- nuestra preparación- no podemos producir un avivamiento, no hay 5 pasos que siempre nos llevan a un avivamiento- nosotros no salvamos a nadie, no controlamos el Espíritu. Pero, aunque no podemos producir un avivamiento, sí podemos prepararnos por él. Dios sí ha establecido los medios de la predicación y de la oración para hacer Su obra- nos pide ser fieles en estas cosas, y Él va a producir la cosecha cuando a Él le plazca.

Es decir, nunca es suficiente solamente desear el avivamiento y pedir a Dios por él, sin hacer nada- pensando que no importa cómo vivimos o qué tipo de iglesia tenemos. No, es necesario que nos preparemos para este tipo de obra de Dios. De hecho, si estudiamos la historia de los avivamientos, y también en la Biblia, no podemos perder algunas características de las personas e iglesias que Dios ha usado. Podemos ver que muchas veces- no siempre, pero muchas veces- había ciertas características que describen a las personas y las iglesias que Dios ha usado. Vamos a examinar algunos pasajes bíblicos que nos enseñan lo que deberíamos hacer para prepararnos para un avivamiento.

Vamos a aprender que, aunque un avivamiento verdadero es una obra soberana solamente producida por Dios, los cristianos deberían prepararse por él.

En primer lugar,

I. Nos preparamos para un avivamiento por medio de la Palabra de Dios

En un avivamiento verdadero, la Palabra de Dios tiene primacía- tiene primer lugar. Cada vez, sin excepción, que Dios manda un avivamiento, lo hace por medio de la predicación de Su Palabra inspirada.

Por supuesto, también nos preparamos por medio de la Palabra leída en privado- nuestro tiempo personal con Dios. Pero lo que la Biblia enfatiza son los medios de gracia corporativos- lo que hacemos juntos. Entonces, nos preparamos para un avivamiento por medio de la Palabra leída y predicada en público, en la iglesia local.

Esto vemos en Nehemías 8 [LEER 7:73b-8:3, 5, 7-8]. En esta sección del libro de Nehemías vemos un movimiento espiritual entre el pueblo, un avivamiento entre el pueblo judío. Y ¿cómo empezó? Como siempre empieza- con la Palabra de Dios. Y específicamente, vemos aquí que empezó que la Palabra de Dios leída y predicada.

Se juntó todo el pueblo, pidiendo a Esdras que les predicara, que trajera la ley para enseñarles. Esdras no vino pidiendo y rogando al pueblo que se juntara para escuchar la Palabra de Dios, sino ellos tenían el gran deseo de aprender de lo que Dios había dicho en Su ley. Después dice en los versículos 7-8 que algunos levitas ayudaron a Esdras a enseñar la Palabra- en el versículo 7 dice que ellos “hacían entender al pueblo la ley,” y en el versículo 8 dice que “leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.” La Palabra de Dios fue predicada y explicada.

Un avivamiento viene, generalmente, por medio de la predicación expositiva. Así debería ser predicada la Palabra de Dios- el predicador lee la Palabra en su contexto, la explica, pone el sentido, para que la gente entienda, y la aplique. Aun leemos aquí, en el versículo 12, que el pueblo cambió debido a lo que había escuchado de la Palabra- dice que “todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.” No es por medio de el oratorio de un ser humano, no es por medio de una manipulación emocional de palabras- Dios usa la sencilla y fiel predicación de Su Palabra- Su Palabra leída y explicada.

Vemos lo mismo también en II Crónica 34. En este capítulo leemos de una reforma en los días de Josías- una reforma que empezó con él, aunque no afectó tanto al pueblo- una reforma que no duró mucho tiempo. Pero podemos aprender algunas cosas. Fíjense especialmente en el papel que jugó la Palabra de Dios.

Primero, lo que la Palabra hizo para Josías, de manera personal, como rey [LEER II Crónicas 34:8, 14-19]. La Palabra de Dios fue descubierta- había sido perdida por generaciones- y cuando el rey la escucha leída, rasga sus vestidos- reconoce su pecado y el pecado del pueblo, y responde en arrepentimiento. La Palabra primero hizo su obra en el rey Josías.

Y después, el rey causó que la ley fuera leída para todo el pueblo [LEER vs. 30]. Josías reconoció la necesidad del pueblo, que ellos también necesitaba ser avivado con la Palabra de Dios.

Dios siempre usa Su Palabra en el avivamiento para cambiar a la gente- entonces, si queremos prepararnos para un avivamiento, necesitamos estar en la Palabra- y ante todo, necesitamos estar en el lugar en donde la Palabra es leída y explicada y predicada.

Vemos la misma idea de la preparación en Habacuc 3:2 [LEER]. ¿Qué dijo el profeta antes de pedir a Dios por el avivamiento? “He oído Tu palabra, y temí.” No hay avivamiento sin la Palabra de Dios, sin el temor de Dios como se revela en Su Palabra. Si queremos ser avivados, si queremos ver el avivamiento verdadero, tenemos que aferrarnos a la Palabra en vez de nuestras propias opiniones y cómo nos sentimos- necesitamos decir, como los reformadores, ¡sólo las Escrituras!

Entonces, bíblicamente, sin lugar para duda alguna, necesitamos prepararnos para un avivamiento por medio de la Palabra- y específicamente, por medio de la Palabra leída y predicada públicamente en la iglesia local.

Y es lo mismo si estudiamos el tema del avivamiento de manera histórica también. Hay muchas diferencias entre los avivamientos que Dios ha derramado sobre Su pueblo a través de los años, pero sin duda, una cosa que tienen en común es la centralidad de la predicación de la Palabra de Dios. No hay sustituto- no hay otra cosa que va a avivarnos como el enfoque en la Palabra, y en la Palabra fielmente

predicada. Si no nos interesa la Palabra de Dios, y si tenemos mejores cosas que hacer que escuchar la Palabra de Dios predicada en nuestra iglesia, vamos a estar esperando un avivamiento por mucho tiempo- porque no va a venir. Tenemos que hacer que la Palabra sea nuestra prioridad, en nuestras vidas, en nuestras familias, y en nuestra iglesia. Y no solamente decir que es una prioridad- sino mostrarlo por medio de nuestras acciones y vidas.

En segundo lugar,

II. Nos preparamos para un avivamiento por medio del arrepentimiento

Porque, en un avivamiento, hay un reconocimiento de la seriedad del pecado, la seriedad de la situación en donde estamos como personas, iglesia, sociedad, país, mundo. Para prepararnos para un avivamiento necesitamos estar viviendo en un estado de arrepentimiento- pecamos, pero no seguimos en pecado- no podemos permitir el pecado constante y sin arrepentimiento entre los miembros de la iglesia- no podemos ignorar las blasfemias cometidas en nuestra ciudad y país. Se requiere arrepentimiento- y arrepentimiento verdadero, que significa que no solamente reconocemos nuestro pecado, sino que hay cambios.

Esto vemos claramente en nuestro pasaje en Nehemías 8 [LEER vs. 8-11]. La primera reacción del pueblo a la predicación de la Palabra fue una convicción de pecado y de tristeza. Esto es correcto, y natural, para el hijo de Dios. Vemos que Nehemías detuvo esta tristeza de parte del pueblo, para que se regocijara- porque estaban en un momento de celebrar una fiesta a Dios. Pero no fue una reacción mala, porque vemos en el capítulo 9 que ellos regresaron a su arrepentimiento y mostraron la tristeza por sus pecados, prometiendo a Dios que iban a regresar a Él [LEER 9:1-3]. Aquí vemos que ellos se reunieron en ayuno, con cilicio y tierra sobre sí- externamente mostrando su arrepentimiento- se separaron de los extranjeros y confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres.

Otra vez la Palabra de Dios era el enfoque, el énfasis, de su reunión. Y no era una reunión breve, solamente cumpliendo un deber- por 3 horas escucharon la Palabra, y por 3 horas confesaron sus pecados y adoraron a Dios. En días del avivamiento, el tiempo no importa, mientras el pueblo de Dios está en la presencia de Dios enfocándose en la Palabra de Dios.

Si queremos el avivamiento en nuestras vidas y en nuestra iglesia, entonces necesitamos arrepentirnos en verdad y volver de nuestros pecados. Y no hay un entendimiento ni un sentido de la gravedad del pecado sin un entendimiento de la ley de Dios. Es decir, no podemos arrepentirnos en verdad y volver de nuestros pecados si no comprendemos cuán grandes son en contra de un Dios santo. Entonces, vemos la relación con el enfoque en la Palabra de Dios- necesitamos la fiel predicación de la Palabra de Dios para que el pueblo de Dios pueda responder como debería.

Y también vemos aquí que el arrepentimiento verdadero produce fruto. No es la tristeza de este mundo, no es un remordimiento, sino la tristeza según Dios- un arrepentimiento que produce cambios. Leemos en los versículos 28-29 del capítulo 10 lo que el pueblo prometió hacer [LEER]. Ellos prometieron obedecer a Dios, guardar y cumplir todos Sus mandamientos. Y no solamente dijeron que iban a obedecer, sino también prometieron hacer algunas cosas específicas. Vemos 3 diferentes maneras en las cuales el pueblo iba a mostrar su arrepentimiento. En el versículo 30 prometieron no mezclarse con los incrédulos- no entrar en relaciones íntimas con personas que sirvieron a otros dioses. En el versículo 31 prometieron guardar el día de reposo- reconocieron que el día de reposo era algo serio, y ni iban a permitir a personas a

venir y vender ese día, porque era día de reposo para el pueblo de Dios. Y en los versículos 32-39 vemos diferentes maneras en las cuales ellos prometieron cuidar la casa de Dios- específicamente, por medio de sus ofrendas y primicias y diezmos.

Podemos ver el mismo tema del arrepentimiento en nuestro pasaje en II Crónicas 34 en el avivamiento en los días de Josías [LEER 34:19-21]. Y la respuesta de Dios, en los versículos 26-28, es que había visto el corazón contrito de Josías, su humildad, su arrepentimiento, y por eso iba a salvarle a él del tiempo de castigo que iba a venir sobre el pueblo.

Entonces vemos que, cuando nos preparamos para un avivamiento en arrepentimiento, necesitamos un corazón contrito- dice aquí que el corazón de Josías se conmovió después de oír la ley de Dios- tenía un corazón tierno. Que es lo que Dios pide- Isaías 57:15- “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.”

Es lo que leemos también de los creyentes del nuevo pacto en Ezequiel 11:19-20- “Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y Me sean por pueblo, y Yo sea a ellos por Dios.”

Tener un corazón sensible al pecado, contrito, es solamente posible para un hijo de Dios- es parte de la salvación, es un resultado de la sangre de Cristo que mueve un corazón, que enternece un corazón. Pero aun como cristianos a veces nuestros corazones pueden endurecerse- y necesitamos arrepentirnos de nuestros pecados y reconocer la grandeza de ellos en contra de Dios.

También Josías mostró humildad- se humilló delante de Dios al oír Sus palabras. Leemos en Miqueas 6:8- “Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.”

Y después dice que Josías rasgó sus vestidos y lloró en la presencia de Dios. Su arrepentimiento tenía resultados externos- se vio que en verdad estaba arrepentido. La humildad verdadera, así como el arrepentimiento verdadero, se ve por medio de una expresión externa, no solamente algo interno. En ese entonces rasgar los vestidos fue una costumbre para mostrar externamente la tristeza interna del corazón. Esto es primero- la parte interna- Dios dijo en Joel 2:13- “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.” Pero después, si es un arrepentimiento verdadero, hay resultados- hay cambios que se pueden ver.

Y Josías, como rey, también intentó dirigir al pueblo hacer lo mismo [LEER 34:33]. Y todo el capítulo 35 es una descripción de lo que sucedió entre el pueblo judío en ese tiempo.

Entonces, para prepararnos para un avivamiento verdadero, primero necesitamos una preocupación por el estado de nuestras propias almas- no solamente el estado de la iglesia, o el país- aunque se incluye- sino de mi propio pecado. Necesitamos corazones contritos por nuestros pecados- ser humildes ante Dios- hacer cambios en nuestras vidas, en el poder del Espíritu Santo, para probar el arrepentimiento verdadero de nuestros corazones.

Y después, también, por supuesto, necesitamos un peso por el pecado de nuestras familias- y empezar a hacer algo. Haz algo en tu familia- ten valor, ten ánimo, y prepara tu familia para un avivamiento, arrepintiéndose juntos, enfocándose en la Palabra, en la iglesia- haz cambios en tu familia para prepararse para un avivamiento.

Y después, un peso por el pecado de la iglesia- y también, hacer algo- no apartarte de la iglesia porque hay pecado, no apartarte porque no todo está bien, sino involucrarte más, juntarte con nosotros más, ser una parte, para que esta iglesia esté preparada para un avivamiento.

Hermanos, tenemos que aprender este punto, porque Dios normalmente no bendice con un avivamiento a cristianos viviendo contentos en pecado- a veces tiene misericordia de todos modos, pero no es excusa para que vivamos en pecado. El arrepentimiento es una de las maneras principales en las cuales podemos prepararnos para el avivamiento- para que seamos limpios, instrumentos preparados para ser usados en las manos de nuestro Padre. Por eso hay disciplina en la iglesia local también, para que nuestra iglesia sea un instrumento en las manos de Dios- no perfecta, pero limpia y preparada para la obra de Dios.

En tercer lugar,

III. Nos preparamos para un avivamiento por medio de la oración

Tenemos que estar en la Palabra y estar enseñando y predicando y aprendiendo la doctrina pura- porque si Dios va a derramar Su Espíritu sobre nosotros, solamente lo va a hacer por medio de Su propia verdad. Pero después tenemos que orar lo que hemos aprendido.

Dice Ezequiel 36:37, “Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños.” Dios será solicitado por Su pueblo- quiere que oremos- quiere que roguemos a Él por el avivamiento que necesitamos. Porque cuando Dios va a hacer una obra entre Su pueblo- cuando ha decidido producir un avivamiento en Su pueblo- siempre lo despierta para orar. Y no solamente orar a solas, sino orar juntos- orar como iglesia- exactamente como ha sucedido en literalmente cada gran avivamiento en la historia de la iglesia.

Tal vez por eso Dios ha permitido esta pandemia- porque, por este medio electrónico, muchos más en nuestra iglesia han podido juntarse para orar. Ha sido una gran bendición orar juntos con más personas- orar juntos por el avivamiento. No siempre vamos a continuar por este medio, pero ha sido de mucha bendición, y oramos que Dios lo use. Y oro que nos despierte para ver la necesidad de orar juntos- aun cuando requerirá otra vez sacrificio de nuestro tiempo y energía y fuerzas.

Entonces, para prepararnos para un avivamiento, tenemos que orar mucho- orar mucho en privado, y ante todo, orar mucho como iglesia. Leemos de Cristo, en Marcos 9:28-29- “Cuando Él entró en casa, Sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? [Recuerden el contexto- había un padre con su hijo endemoniado, y los discípulos no lo podían echar fuera]. Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.” ¿Queremos un avivamiento verdadero? “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.” Y como aprendimos cuando estudiamos ese pasaje hace algunos meses, el énfasis está en la oración. Si queremos ver a Dios hacer una gran obra entre nosotros- pues, ese tipo de cosa no sale sino con oración.

Necesitamos reconocer nuestra necesidad desesperada de Dios y Su presencia y Su poder y estar orando urgentemente. El pastor y predicador famoso Martyn Lloyd-Jones dijo esto- “¿has visto la necesidad desesperada de la oración, la oración de toda la iglesia? No hay esperanza hasta que los miembros individuales de la iglesia estén orando por avivamiento- tal vez reuniéndose en las casas de los hermanos, reuniéndose en grupos entre sus amigos, reuniéndose en las iglesias, reuniéndose en donde sea, y orando con urgencia para un derramamiento del poder de Dios.” Esto es lo que necesitamos para prepararnos para un avivamiento.

Ahora, ¿cómo deberíamos orar? En arrepentimiento, por supuesto, como vimos en Nehemías 9. Deberíamos orar buscando la voluntad de Dios- en II Crónicas Josías lo hizo por medio de la profetisa- estaba buscando palabra de Dios para él. Pero ahora nosotros tenemos algo mucho mejor- tenemos la Palabra misma- no tenemos que buscar en ningún otro lugar- tenemos la Palabra y el acceso a Dios en oración por medio de Cristo- debería ser la primera reacción- ésta es la relación entre leer la Palabra y después buscar a Dios y Su respuesta.

Deberíamos orar recordando el carácter de Dios, recordando lo que ha hecho en el pasado. Dice Isaías 63:7, “De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de Sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según Sus misericordias, y según la multitud de Sus piedades.”

Lloyd-Jones dijo, “Es una gran oración para el avivamiento orar que Dios nos mire desde el cielo y visite Su pueblo otra vez... la primera cosa que hace [se refiere a Isaías en la cita que apenas leí] la primera cosa que hace es recordarse del carácter de Dios... empieza con el carácter de Dios. Y esto, al final de cuentas, es el secreto de toda oración verdadera. La oración siempre debe empezar con un entendimiento de Dios y Su carácter.”

Deberíamos orar en adoración corporativa- juntos- también lo vemos en Nehemías 9 [LEER vs. 3-6]. Tenemos que orar con una carga, con fervor y pasión verdaderas. Otra vez leemos cómo oró Isaías, en Isaías 62:6-7- “Sobre Tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.”

Y leamos juntos Isaías 63:15-19 [LEER]. Hay una urgencia, emoción, para rogar a Dios e implorarlo por un avivamiento.

Entonces, lo vemos de manera muy clara en la Biblia- y también lo vemos en la historia. Los avivamientos verdaderos de Dios muchas veces fueron precedidos por tiempos de oración ferviente, o de una persona o de una iglesia. Si queremos estar preparados para el avivamiento, tenemos que orar- personalmente sí, pero especialmente como iglesia, en reuniones de oración con la iglesia entera.

Aplicación- Obviamente, hay otras maneras por las cuales nos preparamos para el avivamiento- podemos pensar en el evangelismo. Sería muy raro para nosotros orar por un avivamiento- orar por un tiempo cuando Dios salva a mucha gente- si no estamos interesados en compartir el evangelio con otros. Empezamos en nuestras casas, con nuestras propias familias- y para muchos, si no la mayoría, ésta es una responsabilidad suficiente- no tienes que salir de tu casa para estar involucrado en el evangelismo.

Pero también, cuando la iglesia local provee la oportunidad para salir y repartir folletos, hablar con la gente, invitarlos a la iglesia y hablarles de Cristo, el cristiano que en verdad está anhelando el avivamiento va a participar. Y menciono esto, en parte, porque cuando ya podemos otra vez, vamos a tomar el tiempo para enfocarnos en nuestra alcaldía y salir e invitar a la gente a la iglesia y hablarles de Cristo. Porque recuerden, la obra del ministerio- incluyendo el evangelismo- no es solamente la obra del pastor, sino de todos en la iglesia.

Entonces, no podemos sentarnos y no hacer nada y esperar un avivamiento. Tenemos que prepararnos- enfocarnos en la Palabra, en la oración, en el arrepentimiento- juntos, en la iglesia local, ante todo- y también orar por una carga por los incrédulos, y abrir nuestras bocas para hablar de nuestro Salvador.

Y, al final de cuentas, no hay duda de que nos preparamos para el avivamiento en el Espíritu Santo. Es Su obra- sin Él, nada va a suceder. Entonces, para prepararnos para el avivamiento, necesitamos vivir llenos del Espíritu- constantemente bajo el control del Espíritu.

Conclusión- Para concluir, quiero leer lo que dice nuestra denominación en cuanto al avivamiento, y la obra del Espíritu- “La Escritura habla también de demostraciones especiales del poder del Espíritu en y a través del testimonio de Su pueblo. La demostración de ese poder es lo que constituye el avivamiento verdadero, y entre más extensa sea la demostración del poder, mayor será el avivamiento. En la Iglesia Presbiteriana Libre ponemos gran énfasis en la realidad de ser llenos del Espíritu Santo. Constantemente oramos por Su llenura de poder. Anhelamos un avivamiento verdadero. No menospreciamos los medios comunes por medio de los cuales el Señor lleva a cabo la obra en Su iglesia, pero oramos ferviente y continuamente para que en Su gracia soberana Él nos visite con la plenitud del avivamiento.” - Apartado

Esto es nuestro deseo, ¿no? Es nuestro anhelo como cristianos, como iglesia. Entonces, ¿estamos preparados para un avivamiento, o tenemos algunas cosas que hacer primero? ¿Tenemos un gran deseo de estar en la iglesia para escuchar la Palabra enseñada y predicada, para orar juntos, para arrepentirnos juntos? Necesitamos el deseo, y necesitamos hacerlo- porque, aunque un verdadero avivamiento es una obra soberana solamente producida por Dios, los cristianos pueden y deberían prepararse por él. Que nos preparemos, hermanos- que nos preparemos en nuestras vidas, en nuestras casas, y aquí en nuestra iglesia, para el avivamiento que confiamos que Dios, en Su poder soberano, va a derramar sobre nosotros.